

LA NATURALEZA DEL PECADO

Mensaje #19: (Lev 13) La lepra, cómo reconocerlo y qué hacer con ella

Si queremos seguir en comunión con Dios, tenemos que separarnos del pecado.

- Esta es la lección de la última sección de Levítico, empezando con el capítulo 11.
- Levítico 13 continúa este mismo tema hablando de la lepra (y la lepra es uno de los mejores cuadros del pecado en la Biblia).

Levítico 13 trata de como reconocer la lepra y luego qué hacer cuando se descubre

- El término “lepra” en la Biblia abarca mucho más que sólo la enfermedad que se clasifica como la lepra.
- Incluye varios tipos de enfermedades que radican *adentro* y que se manifiestan *afuera* en la piel (y puede ser algo en el cuerpo humano, algo en una prenda de ropa o aun algo en la casa).
- Pero con todo, Dios quiere mostrarnos un cuadro del pecado: Es algo que radica adentro (forma parte de nosotros, nuestra naturaleza) pero se manifiesta visiblemente en nuestras vidas en maneras asquerosas.
 - ✓ Es algo *profundo* (en nuestra naturaleza) que *se extiende* por todo nuestros ser (cada área de la vida).
 - ✓ Es algo también *incurable* humanamente (como el pecado). Por esto Jesucristo sanó a mas leprosos que a cualquier otro tipo de enfermo (porque demuestra que Él es Dios y que tiene potestad para sanarnos del pecado).
- En Levítico 13, un capítulo sobre la lepra, Dios nos enseña la misma lección que vemos en Mateo 15.19:

Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. [Mateo 15.19]

I. (v1-8) El discernimiento: ¿Será la lepra o no?

A. (v1-3) La lepra (y el pecado) es algo profundo

1. La lepra (una enfermedad del cuerpo que se manifiesta visiblemente en la piel) no es un problema externo—no es un problema superficial.
 - a) Es algo “profundo” porque va mucho más allá de la superficie (de la piel, de lo que se ve).
 - b) Lo que se ve en la superficie es el síntoma; el problema radica más adentro (en la sangre).
2. El pecado es igual:
 - a) Se manifiesta visiblemente (en mentiras, robos, adulterio, malas palabras, un mal temperamento, etc.) pero el problema es más profundo que esto.
 - b) El problema radica más adentro, en la mera naturaleza del hombre (como en Levítico 12).
3. (v2) Además, la lepra es algo que desfigura al hombre, exactamente como el pecado ha desfigurado la imagen de Dios en el ser humano.
 - a) El hombre con la lepra siempre tiene apariencia de hombre, pero es torcida y asquerosa por la enfermedad que tiene adentro y que se manifiesta afuera.
 - b) El hombre que nace pecador siempre tiene la imagen de Dios, pero la imagen es torcida por el pecado que mora en él.

B. (v4-8) La lepra (y el pecado) es algo que se extiende

1. (v4-6) La cuarentena y el juicio
 - a) Si el sacerdote no puede discernir si es la lepra o no, él encierra a la persona por siete días.
 - b) (v5) Repite la cuarentena de siete días si todavía no puede discernir si es la lepra o no.
 - c) (v6) Después de cada periodo de siete días, saca al leproso para evaluarlo y ver.

2. (v7-8) La lepra es una enfermedad que se extiende

- a) Si no se extiende (si no se multiplica propagándose por el cuerpo; v6), no es la lepra. La persona se declara limpia y está libre.
- b) Pero la lepra, igual que el pecado, se extiende poco a poco por todo el cuerpo, carcomiendo como la gangrena hasta consumir a toda la persona.

3. Se ve la justicia de Dios en la cuarentena de siete días

- a) Dios es justo y misericordioso, entonces nos ha encerrado a nosotros para ver si lo que tenemos es la lepra o no.
- b) O sea, Dios ha encerrado a cada ser humano por siete “días” de mil años—una cuarentena de los “posibles” leprosos—aquí en la tierra (siete mil años de la historia del hombre).
- c) Después de los siete mil años (después del Milenio), Dios sacará a todos los “leprosos” pecadores para evaluarlos y ver hasta qué punto ha llegado su “enfermedad”.

(1) Este juicio se llama el juicio del Gran Trono Blanco y toma lugar después del Milenio.

Y vi un **gran trono blanco** y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y **fuero juzgados** los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, **según sus obras**. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y **fuero juzgados cada uno según sus obras**. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apocalipsis 20.11-15]

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apocalipsis 21.8]

(2) Es el justo juicio de Dios en el cual Él paga a cada uno conforme a sus obras. Él evalúa a cada uno para ver hasta qué punto ha llegado su lepra.

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual **pagará a cada uno conforme a sus obras**. [Romanos 2.5-6]

4. Después de discernir si es lepra o no, el sacerdote declara a la persona o inmunda o limpia.

II. (v9-17) La declaración: ¿Es inmundo o limpio?

A. (v9-11) **El leproso que se declara inmundo**

1. (v10) El pelo que cambia de color indica que el problema es más que superficial (es *profundo*).
2. (v10) La carne viva es simplemente una manifestación visible (en la carne) del problema *adentro*.
 - a) El adulterio, la fornicación, la pornografía, los pleitos, los celos, las contiendas, el egoísmo...
 - b) Todas estas cosas son manifestaciones visibles (“carne viva”) del problema que radica más adentro: una naturaleza pecaminosa (que, en tipo y cuadro, es como la lepra).

B. (v12-17) **El leproso que se declara limpio**

1. (v12-13) Cuando la lepra cubre todo el cuerpo, de pies a cabeza, el leproso se declara *limpio*.
 - a) ¿Qué es esto? Esto es un cuadro del pecado y de la salvación.
 - b) Para ser salvos (“declarados limpios y justos”) necesitamos, primero, entender y reconocer que somos *total* y *completamente* malos (leprosos, pecaminosos), de pies a cabeza.
 - c) O sea, para que la gracia sobreabunde para nuestra salvación, *primero* el pecado tiene que abundar (en nuestro entendimiento—tenemos que reconocerlo).

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. [Romanos 5.20]

- d) Una persona no puede ser salva si no entiende que *no hay nada* bueno en ella—de pies a cabeza *es* y *hace* pecado (desde adentro y hacia afuera).

De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino **el pecado que mora en mí**. Y yo sé que **en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien**; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que **el mal está en mí**. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a **la ley del pecado que está en mis miembros**. ¡Miserable de mí! ¿quién me librerá de este **cuerpo de muerte**? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado. [Romanos 7.17-25]

- e) ¿Por qué es así? Porque si uno no reconoce esto, nunca jamás se arrepentirá (porque no cree que es malo) y nunca jamás buscará al Salvador (porque cree que puede salir del problema por sí mismo: “*No soy tan malo como para merecer el infierno*”).

- (1) El pecador está podrido; es totalmente malo y pecaminoso.

¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. [Isaías 1.5-6]

- (2) Pero Dios puede sanarlo y Él quiere sanarlo.

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. [Isaías 1.18]

- (3) Pero el pecador tiene que reconocer su problema (el pecado tiene que “abundar”) para que Dios lo sane (para que la gracia sobreabunde para su salvación y Dios lo declare “limpio”).

Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho. [Isaías 1.19-20]

2. (v14-17) Pero aun después de la salvación, a veces aparece la “carne viva”.

- a) (v14) Todavía andamos en “cuerpos leprosos”; el mal (el pecado) todavía mora en nuestros miembros.

- (1) Y a veces la lepra vuelve a causar una llaga visible de “carne viva” (carnalidad).

- (2) A veces se sale una de las obras de la carne (Gal 5.19-21): deseos indebidos, malas palabras, iras, contiendas, codicia, etc.

- b) (v15) Es la lepra y uno se torna inmundo debido a esa “carne viva”. ¿Qué hace?

- (1) (v16) Tiene que reconocerlo por lo que es (la lepra, el pecado) y luego “volverlo blanco”.

- (2) Lo volvemos blanco confesándolo, arrepintiéndonos y limpiándonos por medio de Jesucristo y la Palabra de Dios.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. [1Juan 1.9]

- (3) (v17) Ya cuando no hay “carne viva” (cuando uno ya se despojó del viejo hombre para vestirse de Cristo), se declara “limpio” otra vez y se restablece la comunión con Dios.

III. (v18-44) Unos detalles: Cinco casos específicos

- Aquí Dios da instrucciones para cinco casos específicos. Preste atención a lo que se repite acerca de la lepra porque nos va a enseñar algo acerca del pecado.

A. (v18-23) La lepra y un divieso

1. (v20) La lepra es algo “más profundo que la piel”: No es un problema superficial; más bien es algo profundo que tiene que ver la naturaleza.

2. (v21) Los siete días encerrados, un cuadro de los siete mil años de la historia del hombre, sirven para ver probar si el problema es la lepra o no.
3. (v22-23) La lepra, como el pecado, se extiende. Si no se extiende, no es la lepra.

B. (v24-28) La lepra y una quemadura

- (v25) La lepra es un problema profundo; (v26-27) uno tiene que pasar siete días en cuarentena y luego ser juzgado; (v28) la lepra se extiende (crece, se multiplica; es como un cáncer podrido).

C. (v29-37) La lepra y la cabeza o el pelo

- (v30) La lepra es profunda; (v31-34) hay que encerrar al enfermo para juzgarlo; (v35-37) es la lepra es se extiende.

D. (v38-39) La lepra y un empeine

1. Aquí la enfermedad “está en la piel”; es algo superficial (en cuadro, es como un vicio o un habito malo que uno mismo puede quitar de su vida).
2. Entonces no es la lepra—no viene de adentro—y la persona se declara limpia.

E. (v40-44) La lepra y la calva

1. Cuando la llaga es profunda y se extiende, es la lepra. Pero si no, no (uno es limpio).
2. Entonces, siempre vemos los mismos elementos en la lepra que nos muestran el cuadro del pecado en nosotros: es profundo (forma parte de nuestra naturaleza) y se extiende (se va de mal en peor).

IV. (v45-46) La decisión: ¿Qué hacer con el leproso?

A. Aquí vemos un cuadro del pecador *todavía vivo* (o sea, el “leproso” en la tierra, entre otros hombres), pero bajo la sentencia de ira y bajo la condenación por la inmundicia.

1. (v45) El leproso es un “muerto vivo” (como todo pecador).
 - Su “muerte viva” se ve en su manifestación de luto: rasga sus vestidos, descubre su cabeza y “confiesa” a gritos su inmundicia.
2. (v46) Lo más horrible de su sentencia es que está fuera del campamento, separado de la presencia de Dios y solo.

B. Todo esto nos muestra un buen cuadro del pecador bajo la convicción del Espíritu Santo.

1. Está separado de Dios (como todo pecador desde el Huerto de Edén) pero lo sabe y anda lamentando, gritando, viendo la muerte en todo su ser—quebrantado, contrito, triste.
2. ¿Qué hace? ¿Qué puede hacer?
 - a) ¿Quién puede curar al incurable? ¿Quién puede sanar al leproso? ¿Por qué será que Jesucristo sanó a más leproso que a cualquier otro tipo de enfermo?
 - b) Dios quiere que sepamos algo: La lepra (el pecado) es incurable; sólo Jesús nos puede sanar porque requiere de una obra sobrenatural.
 - c) Pero para ser salvos, tenemos que reconocer el problema y nuestra necesidad primero. Así, podemos correr a Cristo y decirle que queremos ser sanados—queremos ser *limpios*.

C. Si el leproso no se sana, morirá. Su enfermedad lo llevará al sepulcro

1. Mientras que el pecador vive, todavía hay esperanza
2. Pero si muere en sus pecados, sin el Salvador, su separación de Dios llega a ser completa y su naturaleza pecaminosa (su inmundicia) se manifestará a todo el mundo en el lago de fuego donde el su gusano nunca morirá y el fuego nunca se apagará.

V. (v47-59) Los vestidos: La lepra alrededor de uno

A. Aquí el enfoque cambia un poco: ya no trata de la lepra en el cuerpo sino en los vestidos—en lo que uno se pone (en lo que le rodea todo el día, todos los días).

1. Entonces, en este pasaje vemos un cuadro del pecado que está a nuestro alrededor todos los días, todo el día: amistades, circunstancias—las influencias de todo tipo que nos rodean siempre.
2. Dios quiere que aborrezcamos este tipo de “ropa contaminada” por la carne (por el pecado).

A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne. [Judas 23]

B. La lepra del vestido tiene los mismos síntomas que la lepra del cuerpo.

1. (v47-50) Tiene que encerrar la prenda por siete días (como los siete mil años, desde Adán hasta el final del Milenio: el hombre pecador y su mundo de pecado encerrados hasta el juicio).
2. (v51-52) La lepra se extiende y por lo tanto uno tiene que quemar el vestido corrompido.
 - a) Si no se quema el vestido, la plaga maligna se va a extender hasta consumirlo totalmente.
 - b) No hay manera de controlar el pecado alrededor de nosotros; se va extendiendo hasta que esté por todos lados (controlándonos a nosotros y contaminándonos también).
 - c) Sólo hay *una* solución: acabar con la lepra; quemar el vestido; destruirlo; quitarlo de su vida.
 - (1) Si es una amistad de mala influencia, aléjese de la persona.
 - (2) Si es la computadora (pornografía) o el televisor (por sus malas influencias o aun sólo por tiempo perdido sin ningún provecho), destrúyalo (quítelo físicamente de su vida).
 - d) Es una ley natural: Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. [1Corintios 15.33]
 - e) No crea que usted es la excepción a la regla: Lo inmundo siempre contamina lo limpio (sólo fue al revés en el caso de Jesús).

El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado. [Proverbios 13.20]
3. Todo lo que hay en nuestras vidas que se ha contaminado con el pecado, lo tenemos que eliminar de una manera tajante.
 - a) (v53-55) La lepra es “penetrante”—es profunda, no superficial. ¡Quémelo!
 - b) (v56-59) Si se puede lavar humanamente, no es la lepra.
 - (1) Hay ciertas cosas en nuestras vidas que son malas y causan daño (tienen su mala influencia sobre nosotros).
 - (2) Pero si algo así se puede lavar “humanamente” (que por fuerza humana lo podemos quitar de nuestras vidas), qué bien y debemos hacerlo. Pero no es el pecado (la lepra).
 - (a) Por ejemplo, hay ciertos vicios y malos hábitos que hasta los inconversos pueden quitar de sus vidas (fumar, comer demasiado, tomar demasiado alcohol, etc.).
 - (b) Son cosas que se pueden “lavar” humanamente y está bien. Debemos hacerlo. Pero tenemos que entender que el pecado no funciona así (no se lava humanamente).
 - (3) (v57) El pecado es persistente y después de tratar de lavarlo (quitárnoslo) humanamente, se vuelve y a menudo se vuelve siete veces peor.

Conclusión:

La lepra era algo serio (implicaba una vida de muerte) y el pecado es igual: Es serio y resulta en la muerte.

- Sólo hay una solución para la lepra...

Jesucristo es el que limpia al leproso—el que cura al incurable.

- Cristo llevó nuestro pecado y nuestros pecados en la cruz. Ahora nos ofrece la limpieza—el perdón de *todos* los pecados y la libertad de la naturaleza pecaminosa.
- Cristo nos ofrece una vida eterna—una vida limpia, sana y si fin. Nos ofrece una nueva naturaleza y también nuevos “vestidos” (nuevas influencias; influencias sanas y santas).

El poder para ser limpios de la plaga de la lepra (el pecado) está en Jesucristo y el evangelio.

- No es por la fuerza humana. Es por Jesucristo: Él salva al pecador y Él nos limpia del pecado.
- Dios está llamando a cada pecador (a cada leproso) a *reconocer* su condición, a *reconocer* su enfermedad, a *reconocer* su necesidad... y correr a Cristo para que lo limpie.
 - ✓ Y Cristo limpiará a todos los leprosos que le llegan para pedirle la sanidad (la salvación).
 - ✓ Los que quieren seguir en la inmundicia, los que quieren tratar de limpiarse a sí mismos, son los que se encuentra lejos de Dios, “fuera del campamento”, y si mueren en esa condición se hallarán separados de Dios en el lago de fuego para siempre.
- Corra a Cristo...
 - ✓ El inconverso: corra a Cristo para la salvación (para que lo limpie de su lepra).
 - ✓ El cristiano: corra a Cristo para la santificación (para que Él le limpie los “vestidos” de la lepra).